

viembre una pomposa proclama dirigida á los ciudadanos de Nueva-York, asegurando que dentro de poco ondearia en el Canadá el pabellon americano, por lo cual invitaba á todos á que fueran á tomar parte en tan gloriosa empresa. Poco despues publicó

1812. una segunda proclama por el mismo estilo que la primera, y aunque es cierto que se presentaron luego varios miles de voluntarios, puede decirse que fué mas bien por la confianza que tenian en el general Porter, asociado de Smyth, que por el pomposo llamamiento que acababa de hacerseles. Antes de cruzar con el ejército, el general Smyth, destacó dos partidas en la noche del 27 de noviembre, una al mando del coronel Boerstler y la otra á las órdenes del capitán King, á quien se agregó el teniente Angus, de la armada, con algunos valientes marinos; todas estas fuerzas iban conducidas por el general Winder. La partida mandada por Boerstler, cuyo objeto era destruir un puente, bajó el rio, hasta una distancia de algunas millas, dispersó al enemigo é hizo varios prisioneros, pero volvió sin haber conseguido su objeto; la partida de King, que habia recibido orden de atacar las baterías situadas frente á Black Rock, llevó á cabo su empresa intrépidamente, mas no sin sufrir algunas pérdidas, pues de los doce oficiales de la marina, que tomaron parte en el combate murieron nueve, así como tambien una porcion de marineros. Las fuerzas de King, despues de haber dispersado al enemigo, apagaron el fuego de sus baterías y dejaron el camino espedito para que desembarcara el ejército; mas habiendo ocurrido algun contratiempo, aquel no pudo empezar á embarcarse hasta por la tarde. Sin embargo, cuando el general Smyth dió la orden, vióse que no habia bastantes botes para transportar los tres mil hombres de una vez, segun lo

prevenido por el Secretario de la Guerra, y el general, á pesar de las murmuraciones del ejército, reunió un consejo de guerra en el cual se acordó suspender la invasion por unos dias. Muchos de los valientes que habian cruzado ya el rio, consiguieron volver, pero algunos fueron hechos prisioneros y entre estos se contaba el capitán King.

Por muchas que fueran las pretensiones de Smyth, preciso es confesar que en esta ocasion, tanto él como los oficiales, obraron con muy poco acierto. El 1.º de diciembre, uno de los últimos dias del plazo que se habia fijado para llevar á cabo el plan, las tropas recibieron orden de prepararse; los voluntarios se pusieron en marcha precedidos del general Porter, en cuyo bote se izó una bandera para dar á conocer su posicion, y ya se disponian tambien á seguirle unos mil quinientos voluntarios. Sin embargo, 1812. antes de que las primeras fuerzas llegasen á la orilla opuesta, Smyth reunió otro consejo de guerra, en el cual se dispuso llamar á los voluntarios y licenciarles, y enviar á las tropas regulares á cuarteles de invierno. Al recibir semejante orden, se produjo una gran confusion entre la milicia y voluntarios que mostraban deseos de amotinarse, y unos tres ó cuatro mil hombres, poseidos de la mayor indignacion, descargaron sus mosquetes en todas direcciones como para protestar contra la conducta de su jefe.

Porter tachó á Smyth de cobarde en los periódicos, y este infortunado general á quien solo juzgó la prensa y la opinion pública, fué el blanco de las burlas de la milicia y del populacho, y no solo no trató de vindicarse, sino que tampoco encontró quien quisiera interesarse por él (*). Porter y

(*) A fines de 1813, Smyth remitió al Congreso una solicitud, pidiendo que se le reconociese su graduacion á fin de poder servir á su país, etc., pero este documento se pa-

Smyth se batieron en duelo á consecuencia de lo dicho por el primero en los periódicos, pero aquel no tuvo mas consecuencia que dejar en buen lugar el honor de los combatientes, atendido que habiendo disparado cada uno su pistola sin herirse, dióse por terminado el asunto. El público se alegró de aquel feliz resultado, pero Ingersoll dice con mucha sequedad que el pueblo hubiera preferido ver á Smyth batirse en el Canadá.

A pesar del mal éxito de las operaciones militares en Queenstown, hicieron esfuerzos en otros puntos para conseguir algunas ventajas. En el mes de setiembre, un cuerpo de la milicia de Ogdensburg atacó un destacamento de ingleses que se dirigia á San Lorenzo y le derrotó; pero reforzado luego el enemigo, puso á su vez en dispersion á la milicia. Los ingleses intentaron despues destruir á Ogdensburg el 2 de octubre, mas fueron rechazados por el bravo general Brown, jefe de aquel punto.

En 19 de octubre, el coronel Pike hizo una incursion en el Canadá, quemó unos almacenes y pudo escapar sin sufrir pérdida alguna, y el 22, el capitán Lyon, hizo prisioneros á cuarenta ingleses en St. Regis, apoderándose de los bagajes que llevaban; mas en cambio, el 23 de noviembre, el enemigo cogió en Rio Salmon á dos de nuestros oficiales con cuarenta hombres y cuatro botes.

Vemos, pues, que nuestras operaciones en tierra no iban muy bien, y sentimos decir que á la conducta del general Dearborn se debió achacar en parte el mal resultado de la campaña de 1812. Debe tenerse sin embargo presente que no habia un ejército bien organizado, que el Secretario de la Guerra no era un hombre á propósito para el caso, que no

só al Secretario de la Guerra, lo cual equivalia á desecharle con desprecio.

se adoptaron las medidas convenientes para el envío de víveres y provisiones, que muchos Estados no querian la guerra, y que no se contaba por último ni con medios suficientes, ni con las tropas necesarias para emprender la lucha (*). Todo esto no puede ponerse en duda, mas tampoco se negará que el general americano hizo mal en celebrar un armisticio con Prevost, escluyendo á Hull, y que dió muy pocas pruebas de actividad, al no aprovechar las muchas oportunidades que se le presentaron de alcanzar grandes ventajas.

Dearborn tenia á sus órdenes mas de tres mil hombres de tropas regulares, dos mil de la milicia de Vermont y mil de la de Nueva-York, cuyas fuerzas solo operaban en el lago Champlain, mientras que los ingleses, segun insiste en asegurar el general Armstrong (**), solo contaban con tres mil hombres escasamente, los cuales tenian que proteger nuevecientas millas de frontera.

Despues de haber celebrado un consejo de guerra, Dearborn destacó en 20 de noviembre al general Bloomfield con fuerzas considerables, á fin de que entrase en el Canadá y llevase á cabo alguna empresa para dejar en buen lugar el honor del ejército de los Estados-Unidos. El periódico *La Aurora* anunció el hecho, pronosticando que nuestras tropas se cubririan de gloria.

Por medios que ignoramos, el comandante inglés supo con tres dias de anticipacion el proyecto que se trataba de llevar á cabo, y en su consecuencia en la madrugada del 20 se puso en marcha un regimiento inglés, el cual cayó luego sobre las avanzadas del coronel Pike, trabándose un reñido combate en el que, segun dice Ingersoll, «tomando los

(*) *Historia de la segunda guerra*, por Ingersoll, vol. I, pág. 99.

(**) *Noticias de la guerra de 1812*, vol. I, pág. 113.

americanos por enemigos á sus mismos compañeros, comenzaron á tirar sobre ellos, abandonando luego el campo sin recoger sus muertos, cosa que no hubieran hecho ni los mismos indios. Nadie supo dónde se hallaban entretanto los generales Dearborn, Chandler y Bloomfield, pero si diremos que el primero no condujo nunca á sus tropas á la batalla. » Por ridículo que parezca, deduciremos de todo esto en conclusion que fué preciso enviar luego á sus cuarteles de invierno á los seis mil hombres que componian el ejército del Norte para que descansaran de las fatigas que les ocasionó la invasion del Canadá.

Aunque hemos hablado algo severamente sobre este asunto, nuestra imparcialidad nos obliga á confesar que los hechos ocurridos no bastan para formar un juicio exacto de la campaña de 1812. Debe tenerse presente que hacia mucho tiempo que nuestro pais estaba en paz con todas las demás naciones, y que

la nueva generacion que empezaba á poblar los Estados-Unidos, no habia pensado en la guerra. Prescindiendo de esto no contábamos con oficiales esperimentados para dirigir nuestros ejércitos, y por lo tanto era preciso elegirlos entre el pueblo, sin tener una seguridad de que reunieran las condiciones de aptitud que exigia semejante cargo. No debe extrañarse, pues, que muchos se reconocieran luego como incompetentes; mas aun cuando se probara en la campaña que nuestros generales carecian de esperiencia, así como nuestros oficiales y soldados de disciplina, no fué todo pérdidas para nosotros. El ejército, en general, era valiente, y oficiales, como Miller, Scott, Christie, Wadsworth, y Wool, revelaron sus grandes disposiciones para la carrera militar, alcanzando triunfos para sí y para su patria. Maguaga y Queens-town serán siempre un recuerdo glorioso en la historia de nuestro pais.

CAPÍTULO IX.

1812—1813.

PROGRESO DE LA GUERRA DURANTE EL AÑO 1813.

Se trata de suspender las hostilidades.—Correspondencia entre Monroe y Warren.—Lucha electoral.—Se reúne el Congreso.—Mensaje del Presidente.—Actos de la legislatura.—Informe del Comité de relaciones estranjeras.—El manifiesto Británico.—Mensaje especial.—Mr. Madison es reelegido Presidente.—Su discurso inaugural.—Cambios en el Gabinete.—Principio de la campaña de 1813.—Harrison y Winchester.—El desastre de Frenchtown.—Traicion de Proctor.—Matanza de prisioneros.—Operaciones de Harrison.—Sitio y defensa del fuerte Meigs.—Los indios al servicio de los Estados-Unidos.—Operaciones en la frontera del Norte.—Incursion de Forsyth en el Canadá.—Los ingleses atacan á Ogdensburgh.—Ataque á York por el General Pike.—Muerte de Pike.—Toma de los fuertes Jorge y Erie.—Prevost ataca á Sackett Harbor y es rechazado.—Windir y Chandler en Stony Creek.—Resultado de la expedicion.—Escaramuzas y expediciones.—Dearborn resigna el mando.—Los ingleses atacan á Plattsburg.—Conducta del enemigo en la costa.—Incursiones desgraciadas.—Saqueo de Frenchtown.—Ataque á la isla de Craney.—Saqueo de Hampton.—Cockburn marcha hácia al Sur.—Bloqueo en el Norte, por Hardy.—El Torpedo.—Asuntos navales.—El Hornet apresaa al Peacock.—Lawrence y el *Chesapeake*.—Preparativos del *Shapor*.—El combate.—Muerte de Lawrence.—Consecuencias de la captura del *Chesapeake*.—Los ingleses capturan el *Argos*.—La *Emprendedora* apresaa al *Boazer*.—Expedicion del Essex por el capitán Porter.—Exito favorable.

Los Estados-Unidos habian empezado su segunda guerra con Inglaterra con cierta prevencion, y en su consecuencia, bien pronto empezaron á darse pasos para que cesasen las hostilidades y se firmara la paz. Al efecto se propuso al Gobierno Británico, por conducto de Mr. Russell, nuestro encargado de negocios en Lóndres, la celebracion de un armisticio por medio del cual pudieran arreglarse las diferencias, sin mas condicion, dado el caso de anularse las órdenes del Consejo, que renunciar á los apresamientos durante el armisticio citado.

1812. A esta proposicion siguió luego otra, consintiendo que en vez de espedirse instrucciones se pusieran de acuerdo ambos Gobiernos; y á fin de inducir á la Gran Bretaña á desistir de su sistema de apresamientos,

encargóse á Mr. Russell, asegurara al ministerio inglés que en el caso de aceptar, el Congreso prohibiria por medio de una ley la admision de súbditos ingleses al servicio de la armada americana. Lord Castlereagh, en nombre de su Gobierno, rechazó estas proposiciones como inadmisibles, alegando que Inglaterra no podia renunciar en ningun caso á su derecho de apresamiento, pero que el Gabinete estaba dispuesto á reprimir los abusos que en este sentido pudieran cometerse. Viendo Mr. Russell que no le era posible conseguir nada, volvió á su pais en el mes de setiembre.

El Almirante Warren, jefe de las fuerzas navales inglesas en Halifax, dirigió una carta á Mr. Monroe en 30 de setiembre, proponiendo la cesacion de hostilidades, y añadia